

UN EXTRAÑO LIBRO EN EL DESVÁN

FERNANDO CASTILLO RODRÍGUEZ



TEATRO INFANTIL Y JUVENIL

UN EXTRAÑO LIBRO EN EL DESVÁN: TEATRO FERNANDO CASTILLO
INFANTIL (Spanish Edition) RODRÍGUEZ

UN EXTRAÑO LIBRO EN EL DESVÁN

FERNANDO CASTILLO RODRÍGUEZ

ACTO ÚNICO

Se abre el telón. El escenario es un desván. Una habitación oscura, llena de cajas y muebles tapados con telas blancas. Todo está en silencio cuando SARA entra por la derecha nerviosa. Es una niña de ojos grandes y muy vivos. Lleva dos trenzas, una a cada lado de su cara. Recorre la habitación buscando un escondite donde meterse.

SARA: *¿Dónde me escondo? ¿Por aquí? No, este no es un buen sitio. Aquí sí. Mucho mejor. (Se va a esconder pero está indecisa y cambia de opinión) No, no, no, no. Buscaré otro lugar. (Por fin encuentra un lugar que la convence) Este, ahora sí. Perfecto, aquí no me encontrarán.*

Se esconde tras unas cajas y espera. Hay un silencio incómodo.

SARA: *(Sacando un libro antiguo, grande y llamativo de su trase-ro) ¿Qué es esto? ¡Qué molesto! ¡Cómo se clavan estos picos!*

SARA aparta el libro y hay un nuevo silencio.

RODRI: *(A lo lejos se oye su voz) ...998, 999 y 1000. ¡Ya voy!*

SARA: *(Aburrida de esperar coge el libro. Le da algunas vueltas y lo abre) ¡A ver qué es esto!*

Se ilumina la sala. Bajan unos estandartes de vivos colores en el fondo del escenario y suenan trompetas medievales. Aparece por la izquierda un SOLDADO del Rey que da tres fuertes golpes en el suelo con una lanza. SARA, que continúa en su escondite, se asusta y se tapa los ojos con las manos mirando entre los dedos. Guarda silencio.

SOLDADO: *(Con voz muy fuerte y solemne) Se dispone a entrar el Rey Pauloberto III, rey de los turunios y los suavinos, conquistador de las tierras del norte y humilde precursor de las leyes III y IV contra la tala indiscriminada de árboles. Dueño y señor del castillo del frío hielo en el norte y de las torres de arena en el oeste, con bonitas vistas al mar, por cierto.*

Entra el REY mientras SARA sigue asustada en su escondite.

REY: *(Nervioso) ¡Qué contratiempo! No sé qué va a pasar con la fiesta. Los músicos ¿Dónde están? ¡Qué contratiempo! ¡Qué contratiempo! Los invitados a punto de llegar y no hay música ¿Dónde estarán estos músicos de pacotilla? ¡Qué contratiempo! ¡Qué contratiempo! (Grita) ¡Soldado! Llama inmediatamente a mi fiel bufón.*

SOLDADO: Enseguida majestad.

REY: Al menos algo hará. Que cuente algunos chistes, que se marque un bailecito, que cante algo... ¡Qué contratiempo! ¡Qué contratiempo!

El SOLDADO sale del escenario. Estando fuera, el BUFÓN y el SOLDADO discuten. Solo se oyen sus voces.

BUFÓN: No puede ser. Que es mi hora libre.

SOLDADO: Debes ir inmediatamente, el rey te llama. Tiene una crisis de carácter social.

BUFÓN: Pero que estoy merendando ¿Me quieres dejar?

SOLDADO: ¡He dicho que salgas ahora mismo!

BUFÓN: ¡Que no quiero! ¡Que no!

Entra el BUFÓN a trompicones, empujado por el SOLDADO. Al aparecer frente al REY disimula y hace algunas piruetas y da saltos. Va seguido del SOLDADO que se vuelve a colocar en su sitio de guardia.

BUFÓN: Aquí estoy Majestad,
para servirle a usted
y a cualquiera que sienta

frío en el corazón.

Con un soplido

y una canción

llevaré una brisa cálida

y entrará en calor.

(Lleva unos papelillos en la mano. Se acerca al rey, sopla y los papeles vuelan por encima del monarca)

REY: Déjate de rollos y de truquitos, hazme el favor. Tenemos una crisis importante. Los invitados de la fiesta van a llegar y no tenemos músicos ¿Cómo vamos a celebrar un baile real sin música? Solo tú puedes arreglarlo, tienes que pensar una solución.

BUFÓN: ¿Yo? Pero si yo soy un simple bufón, aventurero de las palabras y de los juegos. Además no tengo ni dos años de experiencia. Ni siquiera tengo contrato indefinido.

REY: Pero te sabrás alguna canción, algún baile o algo. ¡Lo que sea!

BUFÓN: Sí, me sé un truco de magia.

REY: ¿Cuál?

BUFÓN: *(Con voz interesante)* El famoso truco de la desaparición del bufón.

REY: Venga, vale. Enséñamelo, que me tienes en ascuas.

BUFÓN: Muy bien, de acuerdo. Póngase ahí para que lo vea mejor. *(Señalando al público)* Y ahora fíjese en el espejo.

El BUFÓN se pone un paso más atrás que el REY aunque un poco desplazado a su derecha.

BUFÓN: Ahora estoy.

De un salto se esconde a la espalda del REY.

BUFÓN: Ahora no estoy.

El BUFÓN lo repite un par de veces y el REY le mira de reojo frunciendo el ceño.

REY: *(Enfadado)* ¿Pero qué clase de truco simplón y ridículo es este?

BUFÓN: Es que, ¿no le ha gustado?

REY: ¡Qué contratiempo! ¡Qué contratiempo! Nada que hacer, es mi ruina. Mis invitados se reirán de mí. Estoy acabado como gobernante.

BUFÓN: Bueno, también me sé un poema.

REY: ¿Un poema? ¿Qué clase de poema?

BUFÓN: Un poema estupendo, que tuvo gran éxito en su día.

REY: Recítalo, recítalo y comprobemos si tiene alguna utilidad.

BUFÓN: En las salas de palacio
una vaca se coló.

Las doncellas asustadas
corrían endemoniadas.

Un caballero valiente,
con armadura y espada,
se dirigió hacia la vaca
que le pegó una patada.

Todavía están buscando
por las lámparas del techo
las piezas de su armadura
pues todo quedó desecho.

Por suerte había un bufón
en esa corte de locos
que sabía una canción
que seguro sabéis todos.

Suena la música y el BUFÓN empieza a cantar la famosa canción de la vaca lechera. El REY baila contento. También se mueve el SOLDADO intentando no perder su postura aunque se le van los pies. Después de un rato de canción, SARA se levanta para ver el espectáculo pero es descubierta por el REY. Se para la música.

REY: ¿Quién eres tú? ¿Quién eres? Seguro que es una espía que quiere acabar con nuestra fiesta... Hay tantos reyes que me tienen envidia. (A su SOLDADO) ¡Prendedla rápido!

El SOLDADO se dirige hacia SARA. La niña deja el libro abierto sobre las cajas que habían sido su escondite. Empieza una persecución por la sala.

SARA: Yo no soy ninguna espía. Yo solo estaba jugando al escondite cuando se me ha clavado el pico de ese libro.

REY: ¡Qué bien entrenados están estos espías! Tienen respuesta para todo.

SARA: Pero si es verdad. Yo he cogido el libro, lo he abierto y habéis aparecido vosotros.

REY: No hay duda de que están bien entrenados estos espías. (A su SOLDADO) ¿A qué esperas para cogerla?

SOLDADO: Enseguida majestad. Es que es muy escurridiza. (A SARA, *que sigue escabulléndose de su perseguidor*) Ven aquí espía de pacotilla.

REY: Lo que me faltaba para estropear la fiesta. Un grave problema de espionaje.

SARA: ¡Que yo no soy una espía!

REY: A mí no me intentes engañar, jovencita, que a mí no se me escapa ni una.

BUFÓN: Este es un tema estupendo para mi próximo poema.

SOLDADO: (A SARA) Ven aquí de una vez, no me hagas perseguirte que va a ser peor.

BUFÓN: En una tarde de julio,
con sol pero algo de viento,
el Rey preocupado estaba...

REY: ¡Qué contratiempo! ¡Qué contratiempo!

BUFÓN: Los músicos no llegaban,
el bufón no entretenía
y un soldado que gritaba

SOLDADO: ¡No te me escapes espía!

BUFÓN: ¿Cómo acabará esta historia?
¿Qué cosas sucederán?

SARA: ¡Ya lo tengo! si cierro el libro.
todos se marcharán.

SARA se acerca corriendo al libro que aún se encuentra abierto y lo cierra. Con el golpe sale flotando una gran cantidad de polvo. El REY, el BUFÓN y el SOLDADO salen por donde han entrado caminando hacia atrás, imitando la cámara rápida.

REY: ¡Prended al espía!

BUFÓN: Tengo una vaca lechera.

REY: ¡Qué contratiempo!

SOLDADO: El Rey Pauloberto III (Da tres golpes y se va)

Suenan nuevamente las trompetas medievales mientras se recogen los estandartes. Se oscurece la sala. SARA se queda sola mirando el libro.

RODRI: *(Se oye su voz desde lejos) ¡Por Sara, que está en el desván, de pie, con un extraño libro en la mano!*

SARA continúa inmóvil mirando el libro. Entra su hermano RODRI, un niño un poco más mayor que ella.

RODRI: *¿Sara? ¡Sara! ¿Qué haces?*

SARA no se mueve y RODRI camina alrededor de ella.

RODRI: *¿Se puede saber que haces? Me estás asustando Sara. Si tiene algo que ver con el libro que tienes en la mano ya vale con la bromita. ¡Déjame!*

RODRI le quita el libro de las manos y SARA reacciona.

SARA: ¡Ten cuidado! Es muy peligroso. Un guardia armado ha estado a punto de cogermelo, me quería encarcelar porque decía que yo era una espía entrenada, y quería celebrar un baile y un bufón cantaba "La vaca lechera" y el Rey estaba enfadado por que no tenía músicos y...

RODRI: ¡Sara! ¡Sara! Calla por favor. Cállate que me vuelves loco.

SARA se calla pero mira al libro con temor.

RODRI: Este libro no puede ser peligroso porque es viejo y está en el desván olvidado y lleno de polvo. Si fuera peligroso papá y mamá lo tendrían guardado con llave. Y además... ¿Desde cuando un libro va a ser peligroso? Los libros antiguos suelen ser aburridos, pero no peligrosos.

SARA: No sabes lo que dices, tú no has visto lo que yo he visto.

RODRI: No creo que sea para tanto. A ver, a ver... qué es esto tan peligroso.

SARA: ¡No lo abras! ¡No lo abras!

RODRI abre el libro sin hacer caso a su hermana. Se oye una música de tambores indios y se ilumina con fuerza la sala. SARA tira de su hermano llevándole hacia su escondite. RODRI se coloca el libro abierto bajo el brazo y va tras su hermana para esconderse.

Salen cuatro INDIOS con plumas en la cabeza, arcos y flechas. Caminan sigilosos, siguiendo las huellas de algún animal. INDIO 1 va en cabeza, INDIO 2 le imita, INDIO 3 sigue burlescamente todos sus movimientos y el INDIO 4 va retrasado despreocupado, pasota. INDIO 1 se agacha y se acerca al suelo.

INDIO 1: ¡Conejo! ¡Conejito!

Se levanta de nuevo y busca otro lugar. INDIO 2 le imita.

INDIO 2: ¡Conejo! ¡Conejito!

INDIO 3: *(Les imita haciendo una burla)* ¡Conejo! ¡Conejito!

INDIO 4 va tras ellos pero totalmente despreocupado de lo que hacen.

INDIO 1: *(Repitiendo la operación)* ¡Conejo! ¡Conejito! *(Se incorpora y mira a su compañero, el INDIO 2)* Conejo, conejito no estar porque tú hacer demasiado ruido.

INDIO 2: Mis pisadas ser como el caer de una pluma. *(Mira a INDIO 3)* La culpa ser de él que ser muy ruidoso.

INDIO 3: Mis pies no hacer ruido porque se mueven con el viento como las nubes. *(Mira a INDIO 4)* La culpa debe ser de él.

El INDIO 4 no se entera de que le culpan a él y continúa caminando despreocupado

INDIO 3: *(Dirigiéndose a INDIO 4)* Por donde tú pasar no crecer la hierba. Tus pies no ser como plumas, no ser como nubes, no ser como hojas mecidas por el viento, no ser como briznas de hierba movidas por la brisa de verano...

INDIO 1 y 2: Pero vale ya. No ver que no hacer caso.

INDIO 4: ¡Eh! Mirad, un conejo, conejito.

El INDIO 1 apunta con el arco y dispara francamente mal.

INDIO 3: Tú ser malo disparando a conejo, conejito. No dar ni una.

INDIO 4: ¡Eh! Mirad. Otro conejo, conejito.

El INDIO 2 apunta con el arco y dispara también francamente mal.

INDIO 3: Tú también ser malo disparando a conejo, conejito. Como sigamos así nos echan de la tribu.

INDIO 4: ¡Eh! Mirad, un tercer conejo, conejito. ¿O será el mismo de antes?

INDIO 3: Este me toca a mí. Yo donde poner el ojo poner la flecha... Observad, observad, veréis como digo la verdad.

Lanza y, por supuesto, la flecha sale floja y con mala dirección. El INDIO 1 y el 2 se burlan de él. El INDIO 4 sigue a lo suyo.

INDIO 1: Se ve que tú ser buen cazador.

INDIO 2: Sí, sí, ser buen cazador.

INDIO 1: Ser experto cazando conejo, conejito.

INDIO 2: Se ve, se ve.

INDIO 1: Donde poner el ojo poner la flecha.

INDIO 2: Sí y casi darse en un pie.

Los INDIOS 1 y 2 se ríen.

INDIO 3: Vosotros ser muy graciosos, ja, ja. Pero nosotros seguir sin tener conejo, conejito para cenar. Debemos realizar el baile para llamar a la caza. Puede que así nosotros conseguir alimento conejo, conejito.